

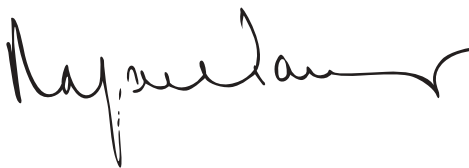
## NOTA DEL AUTOR

LA MANIFESTACIÓN SOCIAL a través de la cual el mochica forja en la historia del Perú una personalidad de extraordinario relieve que acuña definitivamente es el arte. Su espíritu creador, toda esa enorme fuerza anímica de que estaba dotado, se transfigura y se objetiva en sus obras artísticas, que convierte en espejo de su clima cultural y su rico espíritu colectivo.

Esta modalidad ha sido deficientemente estudiada hasta el momento, y lo poco que queda útil de esa labor se reduce a impresiones de conjunto. Sobre el arte mochica –y lo decimos lejos de toda vanidad– nada concreto se ha dicho hasta el momento en que aparece este estudio.

Al explicar todo el contenido de esta expresión de la cultura Mochica, hemos de esforzarnos por hacer un detenido análisis de las concepciones que traducen estas obras. Y también de las leyes que el artífice va creando, conforme avanza su actividad en camino hacia la perfección y en el desarrollo de todo su contenido. Leyes a las que después (cuando el arte del inconsciente se hace consciente y es ampliamente iluminado por la inteligencia de su genitor) se ajusta el pintor como el ceramista, el aurífice como el tejedor, el arquitecto como el escultor, las mismas que son fiel expresión de cómo concebía la belleza este pueblo.

Al acompañarnos en la presente excursión a través del alma mochica, de su repertorio de sentimientos y de su interpretación técnico-artística, el lector debe evadirse de todo prejuicio e idea preconcebida, ya que las obras de arte de esta cultura tienen como base creaciones que a primera vista pueden considerarse como elementales, mientras que en realidad, al examinarlas más detenidamente, revelan el fruto ordenado de una larguísima experiencia en los campos de la observación y de la expresión estética, y un muy rico y muy personal acervo emotivo.



RAFAEL LARCO HOYLE